

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La forma de llegar a la santidad

"El Eterno habló a Moshé para decir: Habla a toda la asamblea de los Hijos de Israel y les dirás: Santos serán porque Santo soy Yo, el Eterno, su Dios" (Vaikrá 19:1-2)

Dios le dijo a Moshé que reuniera a todos los Hijos de Israel y les ordenara ser santos, tal como Dios es santo y puro. Es necesario entender a qué se refirió Dios al decir "Santos serán porque Santo soy Yo". ¿Acaso es posible llegar al mínimo grado de santidad del Creador, cuya realidad es absolutamente espiritual, porque no tiene cuerpo ni imagen? Salvando las diferencias, esto es similar a decirle a un pobre que se comporte como una persona rica, cuando no tiene el dinero ni la posibilidad de comer ni de comportarse como acostumbran a hacerlo las personas adineradas.

La pregunta es todavía mayor teniendo en cuenta que Moshé dio esta orden a todo el pueblo, es decir que incluyó en el mandato a los bebés y a los niños pequeños. Si se trata de una orden difícil para los adultos, mucho más difícil es que los niños puedan llegar a santificarse y purificarse tal como "Dios es santo".

Podemos decir que la orden de ser santos no es solamente en el pensamiento sino que la persona debe llevar a cabo un acto para santificarse y elevarse espiritualmente. Es decir que la voluntad de santificarse no debe mantenerse solamente como una aspiración, sino que se la debe llevar a la práctica para lograr resultados. De manera similar, hay muchas personas que desean enriquecerse y tener honor, pero no hacen nada para concretar ese sueño, sino que se quedan sentadas imaginando que son ricos... Dios le ordenó a la persona llevar a cabo un acto pequeño que entre dentro de la definición de hishtadlut (esfuerzo), y de esta manera tendrá el mérito de que Dios le brinde ayuda Divina. De la misma forma, alguien que desea casarse debe averiguar e inquirir —él o las personas cercanas— para que se dé a conocer que está interesado en encontrar pareja. Pero si la persona decide no hacer nada para buscar pareja, después no puede quejarse porque su shiduj se demora...

Como está escrito: "Ábrame una entrada como el ojo de una aguja y Yo les abriré entradas como los portones de un salón". Esto significa que la persona debe hacer algo, aunque sea el acto más pequeño, para tener el mérito de recibir bendición y éxito en sus emprendimientos. Y no se debe pensar que ese acto pequeño se opone al hecho de tener confianza en el Creador.

Tal como esto queda claro en los aspectos materiales, así también la persona debe esforzarse para elevarse en lo espiritual, poder subir de nivel y acercarse más a Dios, que es la cumbre de la santidad, tal como decimos en la Kedushá: "kadosh, kadosh, kadosh" (santo, santo, santo). Cuando la persona "dice, hace y cumple" Dios le brinda bendición especial a su camino, porque quien va a purificarse recibe ayuda.

Respecto a nuestra pregunta — cómo es posible ordenarnos ser santos tal como Dios es santo— podemos decir que cuando la persona se apega a las cualidades Divinas y es cuidadosa de vivir cada día de acuerdo con la voluntad del Creador, entonces tiene el mérito de llegar al nivel de "santos serán". Como ya hemos dicho, no es suficiente solamente con tener buenas intenciones y aspiraciones, sino que se debe hacer algo para lograr este objetivo.

Moshé Rabenu dio esta orden a todo el pueblo, incluyendo a los más pequeños, para enseñarles a los Hijos de Israel que la educación hacia la santidad y la pureza comienza desde la más temprana edad, incluso cuando el bebé se encuentra en el vientre de su madre. Debido a que la influencia de la madre sobre el feto es tan grande y significativa, debe ser meticulosa cuidándose de no mirar cosas indebidas y de oír solamente palabras de santidad que tienen la fuerza de influir para bien en el feto. De esta forma tendrá el mérito de dar a luz a un hijo tzadik y puro. Podemos agregar también que cuando la pareja es cuidadosa en el cumplimiento de las leyes de pureza familiar, también provoca que sus hijos nazcan con pureza y puedan seguir el camino de Dios.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com

Jérusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel

Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570

p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

26- Rabí lehudá Brachrach

30- Rabí Jaim Vital HaMaharjó

1- Rabí Tzvi Hirsh Ashkenazi, el Jajam Tzvi

2- Rabí Shmuel de Nikelsburg

3- Rabí Arieih Leib Zuenz, autor de Melo HaOmer

4- Rabí laakov Sasportes, autor de Tzitzit Novel Tzvi

5- Rabí Meir Auerbach



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Le cuesta enojarse y se calma fácilmente

En un viaje que realicé con mi secretario desde París hacia la Tierra de Israel, estábamos en el aeropuerto esperando nuestro turno para pasar por seguridad. Tanto nuestra fila como la contigua eran muy largas. De repente abrieron otro puesto de control y el encargado del mismo nos dijo que nos acercáramos con nuestros documentos.

Junto con mi secretario nos dirigimos al nuevo puesto de control pero escuchamos que nos gritaban: “¿Por qué se están adelantando? ¡Tienen que esperar su turno! ¡Esperen con paciencia!”

Se trataba de un judío que aparentemente –de acuerdo con su atuendo- no cuidaba Torá y mitzvot.

Le explicamos que estábamos esperando pero que el encargado del nuevo puesto nos había indicado que nos acercáramos. Todas nuestras explicaciones cayeron en oídos sordos. Esta persona no se convenció de que habíamos actuado de manera correcta y en consecuencia le cedimos nuestro turno: “Por favor, pase usted primero. Nosotros esperaremos y pasaremos luego”.

En esos instantes sentí que cuando hay una pelea o discusión, eso se debe a que cada una de las partes en conflicto se siente más importante que la otra parte y por lo tanto piensa que tiene derecho a lograr lo que desea.

Después de haber concluido con todo el proceso de seguridad, vimos que esa persona había sido detenida en la revisión de las maletas,

mientras que nosotros terminamos en unos breves instantes, quedando liberados hasta el momento en que debíamos partir.

Al volver a encontrarnos en el avión, esta persona nos pidió disculpas por el mal momento que había provocado. Al parecer logró entender que había sido castigado desde el Cielo por haber empezado una pelea.

Después de lo ocurrido pensé que si le hubiésemos respondido de manera agresiva, siguiendo adelante con la pelea, eso hubiese podido provocar una profanación del Nombre Divino. Esa persona no se hubiera arrepentido por lo que hizo. Nuestra paciencia y subyugación lo llevaron a analizar sus propios actos, permitiéndole comprender su error y pedir perdón.

Haftará



Haftará de la semana: **“Y le dijo David a lehnatán: mañana es la luna nueva”** (Shmuel I, 20)

La relación con la parashá: Este Shabat es el día previo al comienzo del mes de iaar. Esta es la conexión con la Haftará que recuerda que “mañana es la luna nueva”, es decir que comienza el mes.



SHEMIRAT HALASHON

Repréndelo y te salvarás

Quien desea ser completamente cuidadoso para no caer en el pecado de aceptar lashón hará y rejilut, debe acostumbrarse a reprender a los miembros de su familia y recordarles la enorme recompensa para quien es cuidadoso con sus palabras y por otro lado, el terrible castigo –que Dios nos tenga piedad- para que no caigan en este pecado.

Costumbres y Tradiciones



El jodesh iaar es conocido por sus energías positivas para la curación del cuerpo.

Esto se debe a que todas las enfermedades y las debilidades son consecuencia de alimentos que no son adecuados para la persona y en este mes comenzó a caer el maná. El maná era llamado “lejem avirim”, un pan que era completamente asimilado por los miembros del cuerpo y que no provocaba ninguna enfermedad ni dolor. De esta manera en el mes de iaar se curaron todos los enfermos. Esta predisposición sigue existiendo y en consecuencia el mes de iaar es un mes adecuado para la curación.

Otra razón es que el comienzo de la curación llega en este mes debido a que las primeras letras del nombre del mes conforman la frase: “Ani Hashem Rofeja”, Yo soy el Eterno tu sanador.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

La manera de educar a los hijos

“Y planten cualquier clase de árbol comestible, tratarán su fruto como vedado; durante tres años será vedado para ustedes, no podrá ser comido” (Vaikrá 19:23)

Cuando planten... será vedado – las Escrituras hablan del bebé

Durante tres años será vedado para ustedes – porque no pueden hablar ni conversar

En el cuarto año todo su fruto será consagrado – que su padre lo consagre a la Torá

Para loar al Eterno – En el momento que alabe al Eterno

Y en el quinto año podrán comer su fruto – En el momento en que se compromete a leer la Torá. A partir de entonces, “a fin de incrementar la cosecha”.

A partir de esto aprenden nuestros Sabios: “A los cinco años estudia Mikrá, a los diez años Mishná”. Cuando la persona tiene un hijo en este mundo, debe llevarlo al Bet HaMidrash y enseñarle Torá. En caso contrario, muere y no tiene alegrías de él.

Dios les dijo: En este mundo, debido a que tienen Inclinación al Mal, pecan y sus hijos fallecen. Pero en el futuro anularé a la Inclinación al Mal y tendrán hijos y se alegrarán, como está escrito: “No trabajarán en vano ni parirán para desgracia” (Ieshaiá 65)

(Midrash Tanjuma)

Prepararse para la vida eterna

“No recogerás la espiga caída de tu siega” (Vaikrá 19:9)

“La espiga que cae de la siega” es leket y pertenece al pobre. ¿Por qué se nos ordenó esto?

La Torá fue creada para que Israel se dedique a ella y cumpla las mitzvot meticulosamente, para que de esta manera pueda recibir su recompensa y la vida eterna en el Mundo Venidero. Por eso Dios colocó las mitzvot en las manos de los judíos, para darles méritos.

Cuando sale a sembrar, tiene la posibilidad de cumplir una mitzvá. Al recoger la cosecha, tiene la posibilidad de cumplir otra mitzvá.

Por eso está escrito: “No recogerás la espiga caída de tu siega”.

(Midrash Hashem beJojmá lesod Aretz)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Santificate en aquello que tienes permitido

“Habla a toda la asamblea de los Hijos de Israel y les dirás: Santos serán porque Santo soy Yo, el Eterno, su Dios” (Vaikrá 19:2)

Vemos que esta parashá fue enunciada ante toda la asamblea de los Hijos de Israel y no fue transmitida por grupos, tal como se transmitieron el resto de los mandatos de la Torá. Todo el pueblo se reunía en el Bet HaMikdash alrededor del rey en la festividad de Sucot, y él les leía esta parashá. Explican nuestros Sabios con respecto a la orden que da comienzo a esta parashá, que si pensamos que nuestra santidad puede acercarse a la santidad del Creador, debemos saber que Su santidad es mucho mayor. ¿Qué significan sus palabras?

También tenemos que entender por qué algo tan difícil de entender fue ordenado a todo el pueblo, incluyendo a los bebés y a los más pequeños. Aparentemente se trata de algo demasiado elevado y fuera de su capacidad de comprensión. ¿Por qué entonces era necesario que también ellos lo oyeran?

Podemos responder que Dios exige que cada judío sea sagrado y le advierte a cada uno que cuenta con la capacidad de santificarse y a pesar de ello permanecer vivo, a diferencia de los ángeles que cuando dicen “santo, santo, santo” mueren de inmediato debido a que la enorme santidad de las palabras los queman en el río Dinur. En cambio Dios les promete a los Hijos de Israel que no sufrirán la misma suerte que los ángeles y que permanecerán vivos a pesar de apegarse a la santidad.

Por eso Dios le pidió a Moshé que dijera esta parashá ante todo el pueblo, incluyendo a los más pequeños, para que también ellos sepan que son sagrados por su propia esencia y que deben seguir apegados a esa santidad. A pesar de que todavía no son capaces de entender la esencia de esa santidad, de todas maneras el hecho de estar presentes permite que el mensaje se grabe en sus corazones y los acompañe durante su vida, hasta llegar a crecer y a entenderlo.

En muchas ocasiones vemos que los niños estuvieron presentes en eventos que no podían llegar a comprender, pero al crecer, la huella de lo ocurrido los sigue acompañando permitiendo que entiendan y puedan sacar provecho de lo ocurrido cuando eran pequeños.

En una ocasión me preguntaron por qué despierto a mis hijos pequeños tan temprano para que vayan a decir selijot y a rezar, cuando en verdad no entienden mucho de qué se trata. Respondí que a pesar de que en ese momento no lo entiendan, sin ninguna duda el hecho de participar en las selijot y en las plegarias influirá mucho sobre ellos cuando crezcan.



Entre las diversas funciones de la madre judía, ella es la encargada de cuidar y proteger a sus hijos. La mujer es quien construye la muralla que protege al hogar, tal como dijeron nuestros Sabios: "El hombre que no tiene esposa carece de un muro protector" (Ivmitot 62b).

Este muro del que estamos hablando es el muro del hogar, que debe proteger al esposo y a los hijos. Ella protege a su esposo de cosas que dañan su espíritu, Reconoce y distingue entre lo bueno y lo malo, lo positivo y lo dañino, le da forma al hogar para permitir el crecimiento espiritual de los hijos.

Esta es una cualidad particular de la mujer. Así nos lo enseñan nuestros Sabios: "La mujer conoce a los invitados mejor que el hombre" (Berajot 10b). Cada cosa nueva que entra al hogar, es analizada con sus sentidos sanos y de esta manera tiene la posibilidad de evitar que sus hijos se encuentren con elementos dañinos para su desarrollo espiritual.

Si observamos la historia judía, veremos de qué manera nuestras sagradas matriarcas emplearon esta cualidad y establecieron una muralla protectora para defender a sus hijos:

Sara Imenu, entendió antes que Abraham que Ishmael se alejaba por el mal camino, y le exigió que lo alejara de su hijo Itzjak. Por eso le dijo a su esposo: "Expulsa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sirvienta no heredará junto a mi



hijo Itzjak". Nuestros Sabios nos dicen que la razón por la cual pidió alejar a Ishmael fue "para evitar que su hijo aprendiera de él y siguiera sus pasos" (Shemot Raba 1:1).

Rivka Imenu cuidó a su hijo laakov evitando que se casara con las hijas de los pueblos de la tierra, y lo justificó ante Itzjak diciéndole: "Si laakov toma mujer de las hijas de Jet como estas, de las hijas de la tierra, ¿para qué quiero la vida?"

La madre del reinado, Batsheva, le advirtió a su hijo Shlomo respecto a aquellas cosas que distorsionaban el camino básico en el cual lo había educado: "No des vigor a mujeres (extrañas)... No es (adecuado) para los reyes beber vino" (Mishlei 31:3-4).

La madre del amoraita Rab Najman, protegió a su hijo de una forma especial, tal como cuenta la Guemará (Shabat 156b): "A la madre de Rab Najman bar Itzjak los astrólogos le dijeron que su hijo sería un ladrón. No lo dejó andar con la cabeza descubierta. Le dijo: cubre tu cabeza, para que tengas temor al Cielo, y pide misericordia para que no se cumplan sus palabras".

De esta manera las sagradas matriarcas cuidaron a sus hijos y crearon una muralla protectora. ¿De qué manera nosotros protegemos a nuestros hijos? Actualmente los niños están expuestos a fuertes vientos negativos que niegan todo lo que les enseñamos. Cada vez que salen por la puerta de la casa, puede llegar a tener lugar una tragedia espiritual.

Voy a citar el grito dolorido de Marán HaGaón Rabí Elazar Menajem Shaj ztzk"l al comienzo del "Iareaj calá" en la ieselivá Ponevitch. Allí él advirtió que en nuestra época es sumamente

necesario fortalecerse, porque son muchos los que se levantan en nuestra contra y debemos luchar contra la corriente.

"Porque la calle está llena de pritzut, a un grado que no podemos describirlo. Miren lo que es el estado de la calle. Hoy realmente es difícil salir, caminar por la calle. Incluso quien tiene que salir solamente a comprar algo pequeño, no puede salir. Todo el que pasa al lado de una vidriera, quien viaja en automóvil, en tren o en avión... todo está repleto de una terrible pritzut. ¡Miren a dónde hemos llegado, ya ni siquiera se puede salir a la calle!"

"Díganme ustedes, los padres, si pueden permitirles a sus hijas salir o si podrán permitirles que salgan. ¿Se puede confiar en ellas? Díganme, cómo puede uno quedarse sentado con los brazos cruzados, tranquilamente ocupado de lo que ocurre en el Bet HaMidrash, sin saber en dónde están dando vuelta los niños. Es necesario salir a la calle y gritar: ¡Fuego! En un momento como este no es posible quedarse sentado en calma. Créanme queridos judíos, en un momento así estamos obligados a fortalecernos".

Debemos internalizar este concepto básico respecto a que la protección más importante es el hogar de la madre.

La muralla del hogar no es un muro de piedra, sino un muro de corazón. La madre crea entre las paredes de la casa un mundo interno repleto de amor y atención. Los hijos se reúnen bajo las alas de la madre, confiados en su amor y entrega, lo cual constituye para ellos una muralla que los aleja de las influencias extrañas.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Un comerciante judío de París se dedicaba a comprar y vender mercadería importada, y algunas veces no la declaraba en las aduanas. Constantemente estaba asustado y preocupado, aterrorizado de que en cualquier momento alguien lo denunciara y lo arrestaran por evasión de impuestos.

En una oportunidad recibió un camión cargado de telas y rápidamente las descargó ocultándolas en un lugar secreto. Sin embargo, sus grandes temores se concretaron cuando sus "amigos" informaron a las autoridades que estaba vendiendo mercadería que no había sido declarada para pagar los correspondientes impuestos.

La policía llegó rápidamente a la escena para revisar el sitio y confiscar la mercadería. El comerciante temía que la policía subiera al segundo piso, donde había muchos metros de tela que no había declarado. Rápidamente colgó una foto de Rabí Jaim Pinto HaKatán en las escaleras. Confiaba en el poder del tzadik y esperó para ver qué sucedería.

La policía, equipada con información detallada, revisó

el primer piso, pero no encontró nada. Decidieron subir al segundo piso, pero ocurrió un milagro.

Cada policía que comenzaba a subir las escaleras bajaba repentinamente, sin ninguna razón lógica. La policía debe haber comprendido que los artículos que buscaban se encontraban en el segundo piso, pero por alguna razón inexplicable había una fuerza que los alejaba del lugar.

Finalmente escribieron un reporte diciendo que habían efectuado una búsqueda minuciosa pero no habían encontrado mercadería que no hubiera sido declarada.

Este fue un milagro extraordinario que ocurrió en mérito de la fe que el comerciante tenía en el tzadik. La fotografía del tzadik en las escaleras no permitió que la policía subiera, a pesar de que veían claramente que había otro piso. Nunca encontraron la mercadería.